

1.- Comentario al evangelio. “Amar a Cristo es la única verdad, lo demás es todo vanidad”. Estas palabras que se atribuyen a los santos padres son la verdad que todos los que hayamos experimentado el amor de Dios podemos atestiguar con toda seguridad. Los que hemos tenido esa gracia tan grande nos hemos dado cuenta que todo lo demás se queda en nada y menos que nada. No me extraña que haya habido y haya hoy en día muchas personas que dejan tierras, familia, amigos, puestos importantes de poder y dinero y hasta la vida por seguir a Cristo pobre y perseguido, que no tiene donde reclinar la cabeza.

Ha habido innumerables ejemplos de fidelidad a este Amor en los dos mil años de cristianismo, pero por poner un ejemplo, tenemos a S. Ignacio de Antioquía (“Portador de Dios”). Fue discípulo directo de S. Pablo y S. Juan y el primero en llamar a la Iglesia: “católica”. En su viaje a Roma, donde fue martirizado, escribió siete cartas, en las que entre otros temas habla de su martirio. En la que escribió a los romanos les dice: “Dejadme que sea entregado a las fieras puesto que por ellas puedo llegar a Dios. Soy el trigo de Dios, y quiero ser molido por las dentelladas de las fieras, para que pueda ser hallado pan puro [de Cristo]. Antes atraed a las fieras, para que puedan ser mi sepulcro... Entonces seré verdaderamente un discípulo de Jesucristo”.

En el evangelio de hoy, cuando los discípulos están a punto de iniciar su misión por el mundo entero, el Señor, a S. Pedro, no le da ninguna instrucción más, simplemente le pregunta si lo ama. Responder a esta pregunta es lo más importante a la hora de seguir al Señor porque: Si lo amamos nunca lo dejaremos, ya que aunque hayamos pecado, nos sería insoportable no buscar su perdón; Si lo amamos no nos buscaremos a nosotros mismos y nuestra gloria, sino la suya; Si lo amáramos lo daríamos a conocer a todas las personas y nos doleríamos como se dolía Él de que haya tantos que no lo conocen y que por esa causa están perdidos y sufriendo; Si lo amáramos no temeríamos el futuro, ni las pruebas, ni la misma muerte que veríamos como vimos en S. Ignacio como el mejor don.

Dicen que Santa Isabel de la Trinidad, se pasaba ante el Sagrario ratos y más ratos, quieta, sin hablar nada, con la mirada fija en un punto, como queriendo atravesar el metal. Una señora que la veía siempre así, le suelta: “Pero, váyase. ¿Qué hace aquí tantos ratos sin hacer nada?” Y la jovencita le respondió con acento conmovedor: “¡Ay, señora! ¡Es que nos queremos tanto!”. Qué pena que esto no se dé todavía en mí. Ser cristiano es tener a Dios en el Corazón. Pidámoselo al Señor porque sin el amor de Dios nada tiene sentido, ni valor.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Le has pedido al Señor que lo ames?; 2ª Qué opinas de la frase de los Stos. Padres que digo al principio, ¿Te parece exagerada?

3.- Oración. “Vanidad es buscar riquezas perecederas y esperar en ellas. Vanidad es desear honras y ensalzarse vanamente. Es seguir el apetito de la carne y desear aquello por donde después te sea necesario ser castigado gravemente. Es desear larga vida y no cuidar que sea buena. Es mirar solamente a esta presente vida y no prever lo venidero. Y es amar lo que tan presto se pasa y no buscar con solicitud el gozo perdurable”.